

El *Poema Mariano* del códice escurialense J-III-9. Edición crítica.

Gabriela Portantier
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

El códice escurialense J-III-9 reúne un conjunto heteróclito de manuscritos producidos a mediados del siglo XVIII¹ en el ámbito jesuítico. Tales documentos evidencian tanto el interés por los estudios de retórica como la existencia de certámenes literarios en función del perfeccionamiento poético. De hecho, fuentes diversas nos informan de la importancia de la enseñanza escolarizada para la Compañía de Jesús, y su aporte al movimiento humanístico (Gonzalbo Aizpuru 1989: 3-4). La educación, en efecto, se había convertido, a partir de la Contrarreforma, en vehículo ordenador para el encauzamiento cristiano de la sociedad; y la orden fundada por San Ignacio fue la que mejor incorporó las necesidades impuestas por el Concilio de Trento. Esta voluntad docente quedó manifiesta en la organización programática de los colegios ignacianos:

Los colegios inicialmente destinados a los socios abrieron pronto sus puertas para que los jóvenes seglares pudiesen asistir a sus escuelas y estudiar en ellas humanidades –gramática latina, preceptiva literaria y retórica– artes –lógica, física y matemáticas– y teología. (Gonzalbo Aizpuru 1989: 13).

En poco tiempo, la expansión de la orden y la consecuente propagación de la doctrina romana significaron su posicionamiento como el mayor frente opositor a las ideas de la reforma. Su éxito misionero y el prestigio de su enseñanza poblaron las escuelas de jóvenes que, en general, provenían de familias aristocráticas y buscaban algún tipo de reconocimiento civil o eclesiástico. Es por ello que en sus aulas no se formaban solamente futuros sacerdotes sino políticos y gramáticos.

Características formales del texto

El *Poema Mariano* es una obra que abarca más de diez folios en papel de trapo. Un problema que surge de su lectura es que, pese a estar incluido en los fondos documentales americanos, tiene anotados, en el borde superior derecho de la primera página, una fecha y un lugar, el colegio de Murcia.² Esto parece contradictorio pero, es importante aclararlo, no implica necesariamente que sea España su espacio de producción. Para explicar esta aparente discrepancia se debe tener en cuenta que nos encontramos ante un compendio lírico destinado a la representación teatral. Las numerosas acotaciones escénicas -pausas, ingreso

de música, etc- que lo atraviesan, la mención expresa del auditorio en el f. 40 y el orden dialogal en que los personajes alegóricos introducen los tópicos, manifiestan, sin lugar a duda, la pertenencia dramática del texto. Cabe recordar que, más allá de los certámenes literarios arriba nombrados, los colegios jesuíticos acostumbraban montar obras teatrales escritas por los mismos alumnos. Este es, en efecto, uno de esos casos.

Por ende, resulta pertinente la conjetura de que el poema fuera compuesto en Córdoba o Buenos Aires, y luego copiado para su representación en España, o bien que fuera escrito en Murcia y posteriormente copiado en nuestro país debido a su éxito previo. Ambas perspectivas marcan la viabilidad de intercambio entre la comunidad jesuítica ibérica y la colonial rioplatense.

1. Aspecto paleográfico

El poema, redactado en letra humanística cursiva, es obra de la mano de un mismo copista; responsable también de varios pasajes enmendados al momento de la revisión textual. Tales correcciones -tachaduras, sobreimpresos, inserciones a través de asteriscos- dificultan la lectura del manuscrito. A su vez, a este escollo se le suma un progresivo achicamiento de la letra a medida que se desarrolla el poema.

Por otra parte, y tal como era usual en la época, observamos una gran indeterminación en el aspecto ortográfico con la alternancia vacilante entre la “b” y la “v” (*buelo / varro*), la “j” y la “x” (*reflexo / espejo*), la “y” semivocal y la “i” (*rayo / raio – heroyco / lyras*), y la omisión -si bien no sistemática- de la “h” inicial (*onrrroso / honrrrar*). Asimismo, se encuentran falsos cultismos, en general con vocablos de origen griego, aunque no necesariamente, que denotan la preferencia por la “th” (*theatro / rithmo*), “ph” (*saphiro / zephiro*) y “ch” (*charidad / christal*) sobre grafías más simples. La duplicación de consonantes sibilantes entre vocales (*esso / hermossa / assi*), el empleo de la “q” por asimilación latina (*quatro / quando*), el exceso de mayúsculas y la escasa acentuación son otros rasgos particulares del copista.

Finalmente, cabe señalar que las abreviaturas del texto no ofrecen complicación puesto que se trata de abreviaturas cristalizadas y de uso común: *q<ue>*, *porq<ue>*, *n<uest>ro*, etc.

2. Tipo de obra

El poema, a la usanza de los autos sacramentales, es una disquisición alegórica en la que los personajes –“Caridad”, “Castidad”, “Humildad” y “Obediencia”– son tipos que ilustran ideas morales. Asimismo, la obra incorpora, a la forma teatral sacramental (expresamente antiprottestante), el componente musical y la armazón argumental de la *declamatio*³ que suele conformarse como una competencia oral. Así, pues, se trata de un certamen alegórico musical.

VERSIFICACIÓN

- Entre los folios 37-40 el poema comprende una serie de Octavas Reales, estrofas de ocho versos endecasílabos con rima consonante ABABABCC.
- Folios 40-41, cinco Cuartetos y dos Romances Heroicos con endecasílabos de rima asonante en versos pares.
- Folios 41-43, Décimas (también llamadas Espinelas), estrofas de diez versos octosílabos que poseen dos redondillas con dos versos que repiten la primera rima de cada redondilla. La rima es consonante abbaaccddc.
- Folios 43-45, Sexteto Liras, es decir, liras que tienen estrofas de seis versos en vez de las estancias garcilasianas de cinco. Estas liras alternan heptasílabos en los versos impares y endecasílabos en los pares con rima consonante de estructura aBaBcC.
- Folios 45-48, Romance en octosílabos con rima asonante en versos pares.
- Folios 48-49, Ovillejo. Folios 49-51, Coplas Quebradas. En este punto y con respecto a nuestro texto, creemos necesario aunar ambos tipos métricos ya que si bien se hallan separados por sendos títulos, no lo están según la definición clásica del “Ovillejo” utilizado por Cervantes. Este consta de estrofas de diez versos en las que aparecen tres pareados que van seguidos de una redondilla que mantiene la rima del último pareado y resume el sentido de los versos previos. En cada pareado el verso octosílabo pregunta y responde, en rima consonante, un verso de pie quebrado. El verso final reúne las palabras utilizadas en los versos de pie quebrado. El esquema métrico es aabbccddc. Tal como puede verse en el Poema Mariano, son las “Coplas Quebradas” las que más se aproximan -a pesar de sus once versos- a este planteo. De hecho, la larga estrofa que sigue al título de “Ovillejo” es una Silva que combina endecasílabos y heptasílabos en versos pareados consonantes.

TEMÁTICA

1. El cosmos como teatro

Ya en la introducción del poema aparece la mención al “teatro” que se repetirá tres veces más calificado como “lucido”, “hermoso” y “universal” respectivamente. Recordemos que la imagen del mundo como teatro y representación es un concepto fuertemente enraizado en la cultura del barroco. En efecto, aunque proveniente de la literatura griega, este tema fue recibido con éxito en la Baja Edad Media y en el Renacimiento como bien lo demuestran los autos lopescos y calderonianos que funcionan como bisagra entre la literatura medieval y la moderna.⁴ La razón fundamental por tal aceptación hay que buscarla en el simbolismo religioso que articula y que coloca a Dios como el gran autor de ese teatro del mundo.

Pero más allá del juego semántico, que se produce por explicitar el acto de la representación en lo representado, advertimos que la noción del “teatro” aparece

esencialmente asociada al espectáculo de los astros en movimiento o, mejor dicho, a la atmósfera celeste sea esta literal o metafórica. Así se desprende, en especial de la primera estrofa, que la enmarca y que comienza con una invocación angélica –“Paraninfos hermosos, refulgentes retratos de aquel sol...”– y de la tercera –“en el teatro hermoso, que componen coluros cristalinos...”–.

La cadena de significados que se crea es, por tanto, la siguiente: teatro-mundo-cosmos-teatro. Tal figuración del universo en lo pequeño y humilde está indisolublemente unida a la doctrina cristiana y al doble movimiento de acercamiento (abajamiento por un lado y elevación por el otro) entre Dios y los hombres.

2. Topos mitológico

La apropiación sincrética católica como estrategia que resignifica el mito clásico a partir de una teología exegética,⁵ es un proceso que cobra fuerza poética con el Renacimiento y que será empleado durante el Barroco hasta su saturación. La nueva connotación simbólica y mística de elementos de vertiente clásica (pagana), podrá, entonces, fusionarse sin mayores contratiempos con alabanzas a la virgen María o a los santos, tal como sucede en el texto que presentamos.

Un ejemplo específico es la cita al “fénix”, ave de origen oriental que, según el mito, renace de sus cenizas y que, en la interpretación cristiana, reproduce la victoria de Cristo resucitado.

3. Convención pastoril

El poema recrea el paisaje estilizado de la bucólica a partir del *topos* literario del *locus amoenus* que, teniendo en cuenta el contexto religioso de la obra, tiende puentes entre la tradición clásica de las églogas (Virgilio y Teócrito como máximos cultores en la antigüedad) y las imágenes bíblicas del Edén.

El tópico, imagen secularizada del paraíso, crea un espacio mítico que revitaliza, empleando la descripción idealizada de la naturaleza, una añorada edad áurea.

Esta convención clasicista del *locus amoenus* fue ampliamente desarrollada en el Medioevo por recomendación de preceptistas literarios de la época, como Mateo de Vendôme en su *Ars versificatoria* (s. XII).⁶ Luego, Garcilaso de la Vega lo incorporará a los *topoi* del Renacimiento español y a la nueva poesía pastoril.

Mas en el texto jesuítico que nos ocupa el fondo idílico colmado de jardines, no enmarca el encuentro entre dos amantes sino el canto a las virtudes de María, acaso la amada perfecta.

4. La música de las esferas

El tema de la música -“sonora armonía”- de las esferas retoma una extensa tradición literaria y filosófica⁷ que va desde Pitágoras y Platón hasta Kepler. Según esta doctrina los cuerpos celestes emiten sonidos armónicos ya que el modelo mismo del universo está asentado en el uso de proporciones musicales.

5. Antítesis Cielo-Tierra

La oposición entre ambos planos recorre la obra adquiriendo distintos matices como metáfora del conflictivo vínculo entre lo divino y lo humano. Tal pugna entre el espacio superior (el arriba) y el inferior (el abajo) se halla enfatizada por nuestro anónimo poeta dado que él encuentra en la mediación de María la síntesis del planteo antagónico. La figura de María une, por tanto, las regiones celestiales a las terrenales resolviendo la tensión y volviendo aparente la antítesis que se concebía irreconciliable.⁸

ESTILO

El poema desborda iteraciones en un lenguaje hiperbólico y redundante que no se preocupa por la medida aristotélica ni por la abundancia de clichés que utiliza.

Las figuras retóricas más frecuentes en el poema son, en el nivel sintáctico:

- Generalización del hipérbaton, propio del Gongorismo o Culteranismo (Ej. “como suele tal vez artificioso / sobre la verde planta el jardinero / rasguear de flores...”).
- Efecto de encabalgamiento (“...componen peregrina / corona...”).
- Recurso de la comparación (“como el rayo del día / ... inmortal llama alimenta”).
- Redición (“se ostenta luz de este día / de este día luz se ostenta”) y gradación (“a la claridad debe sólo sus ardores / sus ardores le dan toda la vida”).

Por su parte, en el nivel semántico encontramos principalmente:

- Predominio de imágenes visuales (“azules huecos”, “salió de luces vestida”, “blanco lloro”) que muestran la supremacía de la luz por sobre la oscuridad.
- Sinestesia (“huyó la sombra fría”, “bebe el rayo luminoso”).
- Casos de prosopopeyas (“Céfiro bebe”, “arroyuelo manso”, “Vesubio enamorado”).
- Antítesis o contraste (“suelo - cielo”, “noche - día”).
- Interrogaciones (“¿A quién es maravilla en tantas flores?”) y exclamaciones retóricas (“¡Oh grandeza incomprensible...!”).
- Metáforas simples (“copa de viva nieve / es la azucena”), aposicionales (“...rubí, la rosa”) y puras (“...perlas que lloró la Aurora”).
- Sinécdoques (“pájaro inmortal de Arabia” por el fénix).

BIBLIOGRAFÍA

- BAEHR, R., *Manual de métrica española*, Madrid, Gredos, 1970.
- CURTIUS, E. R., *Literatura europea y edad media latina*, México DF, FCE, 1975.
- FRENZEL, E., *Diccionario de motivos de la literatura universal*, Madrid, Gredos, 1980.
- GONZALBO AIZPURU, P., *La educación popular de los jesuitas*, México DF, Universidad Iberoamericana, 1989.
- LAUSBERG, H., *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1968.
- MARAVALL, J. A., *La cultura del barroco*, Barcelona, Ariel, 1975.
- MURPHY, J. J., *La Retórica en la Edad Media: Historia de la teoría de la Retórica desde san Agustín hasta el Renacimiento*, México DF, FCE, 1986.
- OROZCO DÍAZ, E., "El teatro y la teatralidad del barroco" en: Rico, F. Dir., *Historia y crítica de la literatura española*, II, Barcelona, Crítica, 1980.

Poema Mariano⁹

Día 17 de enero de 1746
en Nuestro Colegio de Murcia.¹⁰

Tetrálogo, Métrico, Sacro Mariano

CARIDAD

Cristalino portento en grillos de oro,
Lucido engaste de zafiros bellos,
Pasma voluble, cuyo gran decoro
Hace a los astros de su honor destellos,
Y en trino grave de brillante coro
Canta en su aplauso, cuanto lucen ellos;
Devana, no suspendas tu armonía,
que es menester gran luz para un gran día.

CASTIDAD

Aliento de la luz, alma del rayo,
Indeficiente llama, hoguera hermosa,
Que en torno de esplendores, sin desmayo,
Eres tú de ti misma Mariposa,
Por cláusulas de luz, adusto ensayo,
Organiza tu ardor en voz fogosa,
Que aunque no alcanza el círculo lucido
Aumenta la expresión lo repetido.

HUMILDAD

Bruñido espejo de la faz más bella,
Que afectan los celestes arreboles,
Que arrastrando en tu obsequio tanta estrella
No haces más días, porque no hay dos soles;
Suspende airosa tu plateada huella
En plenitud de fúlgidos faroles,
No tu reflejo, en esplendor brillante,
Desaire la atención con lo menguante.

OBEDIENCIA

¿Qué delicado halago de los vientos
Plácido inunda la vagueante espera,
Que grata al blando herir de los acentos
Se recrea en la herida lisonjera?
Celestes son sin duda los intentos,
Que el cielo escalan de una, en otra hoguera,
Más bien los que en gloria de María
Sólo habla bien la angélica armonía.

A LOS TRES

Paraninfos¹¹ hermosos, refulgentes
Retratos de aquel sol, que en cauces puros
Deposita su luz, cuyas corrientes
Amenazan olímpicos coluros¹²;
Torced la llave a las fecundas fuentes,
Que no enturbian anhélitos impuros;
Pues no es ajeno de teatro, y día
A los ángeles ver de compañía.

CARIDAD

Vocal reflejo de viviente rayo
Seré tu clisé¹³;

CASTIDAD

De tu llama bella
Me verás salamandra.

HUMILDAD

Sin desmayo
Sigo tu luz para tener estrella.

OBEDIENCIA

Del verde aseo del pintado mayo
La pompa de flores es la huella,
Pues si es María quien presenta hoy flores
Seguid la huella, y pautaréis primores.

CARIDAD

Desde la cuna adonde el sol gorjea
Hasta la tumba, en que apagó su llama
De nuestra Reina la gigante idea
Enmudece la trompa de la fama:
Hoy pues que tan florida bizarría
En su presentación, que el culto aclama
Quien formara de su primor loores.
¿A quién es maravilla en tantas flores?

HUMILDAD

Por eso el cielo en culta providencia
Previene al suelo el justo desagravio,
Y en tan multiplicada inteligencia,
La adornó fino de discurso, y labio.

CASTIDAD

Mas de tanto primor la concurrencia
Cierra las sendas al concepto sabio
Que en la oblación Mariana, a cualquier viso
En poca tierra hay mucho paraíso.

OBEDIENCIA

Como suele tal vez artificioso
Sobre la verde planta el jardinero
Rasguear de flores, y en cuadro hermoso
Sobrescribir colores lisonjero:

Pero la vista en el objeto hermoso,
Que brinda suspensiones placentero,
No admira el todo, perfección del arte
Sino cuando le mira en cada parte.

Así:

CARIDAD

Ya percibimos la armonía de tu concepto,
Y en el prodigioso vergel de perfecciones de María
Buscaremos atajo a lo espacioso,

HUMILDAD

Y en la ofrenda que hoy hace su hidalguía,
Que es todo un paraíso delicioso
Cuatro virtudes en alarde sabio
Serán luz de la mente, alma del labio.

CASTIDAD

Caridad, y Humildad con Obediencia,
Y Castidad, componen peregrina
Corona, a esta oblación, cuya excelencia
Es la piedra del toque por tan fina;

OBEDIENCIA

Disputemos en cual la preferencia
A las demás por su primor se afina,
Que aunque al discurso se entorpezca el vuelo
Es dicha naufragar en tanto cielo.

CARIDAD

Juegue pues mil conceptos la armonía
En vez de lanzas en la lid sagrada,
Que todo será aciertos en un día
En que es de inteligencias la estacada.

OBEDIENCIA

Vista su arnés, lamente en la armonía
De la razón más bien acicalada,

CASTIDAD

Ya su bello aire en tan sagradas sumas
Rice el penacho de sus mismas plumas.

HUMILDAD

Si primero; ¡oh grandeza incomprensible
Que te alimentas sólo de tu esencia,
Y en cuya augusta luz inaccesible
Palpita la más alta inteligencia!
Benigno inspiras Céfito apacible,
Que alientos dé a la métrica cadencia
Y así el Hijo, el Espíritu, y el Padre
Celebrarán a su hija, esposa, y madre.

A la Santísima Trinidad

CASTIDAD

Y vos divina Niña, imán sagrado,

Venia a Nuestra Señora

Del mismo numen, que en tus niñas bellas
Se mira herido de tu bello agrado
Cautivo todo un sol de unas estrellas;
Las liras templa de este coro alado,
Que en trastes de oro yerguen mil centellas;
Pues si animas tú el métrico concento
Será métrico el canto, y el acento.

HUMILDAD¹⁴

Ilustrísimo príncipe, en quien brilla
Mayor vuestro carácter elevado,
Ostentándose a un tiempo a maravilla
Por príncipe y pastor, cetro, el cayado;
Deba, cuando te adora en esa silla
Nuestro respeto, a vuestro augusto agrado
No la atención, pues unas dignaciones
Nos vinculan, señor, las atenciones.

*Al Señor Obispo¹⁵
Venía a la Compañía de Jesús*

Venía al Colegio de la Anunciata¹⁶

CARIDAD

Que por ser gala del mariano aseo,
Traes del color del cielo la librea.
No te pido atenciones porque veo
Ser de tu adorno la mejor presea,
Y porque ostentas en tu culto sabio
Ser tuya el alma si del cielo el labio.

CASTIDAD

Concurso sabio, noble bizarría,
Que formas el teatro más lucido,

Venía al Auditorio

HUMILDAD

Pues con bella, y honesta simetría
No desaira a lo grave lo florido.

OBEDIENCIA

Si os debiese atención nuestra armonía
Tendrá el Cielo la dicha de atendido;

TODOS

Y dando vela a nuestro honroso intento
Vuelva la consonancia a honrar el viento.

PAUSA PRIMERA

Música

HUMILDAD

Lo que por la humildad busco el trofeo
Doy principio a la lid, pues es bien claro,
Que en el buen fundamento, el edificio
Levanta su primor por bien sentado.

CARIDAD

Dices bien.

CASTIDAD Y OBEDIENCIA

Con razón hablas primero;

HUMILDAD

Digo pues, que en el célebre holocausto
Que hoy nuestra reina ofrece; las virtudes
Ceden a la humildad el primer lauro.
Apenas de las débiles prisiones
De las fajas, depuso el embarazo
La Niña augusta, al templo se dedica
No es mucho, siendo toda un relicario.
Luego es la humildad suma quien la incita
A un sacrificio en todo tan bizarro,
Pues entierra su gala, aún en el tiempo
Que es inocencia la expresión del garbo.
Si aquella tierna flor, que aún en mantillas
Del vástago gorjea en el regazo,
En vez de desplegar su gala hermosa
Más se ciñese al vegetable claustro,
Adornarla el discurso, se diría
Se recataba humilde del aplauso,
Que a soplos del Fabonio amena plebe
Prevenía al cortejo de un milagro.
Ved pues en la alta ofrenda de María
Cuanto de su humildad se eleva el raptó,
Cuanto de todo, un templo hace cancelas,
O murallas que emboten sus aplausos.

CASTIDAD

La castidad la indujo a este retiro,
Pues siendo esta el cristal más terso, y claro
Por defenderse del mundano polvo
En el templo depuso su sagrario.

OBEDIENCIA

No fue sino obediencia el noble impulso,
Que puso tal custodia en el sagrario,
Pues siendo de sus padres sólo el voto
Encendió la obediencia el holocausto.

CARIDAD

La caridad, que reina en una ofrenda
Tan real se especifica en sumo grado,
Pues por unirse a Dios desprecia el mundo
La que aún no tiene huella para hollarla.

HUMILDAD

No es sino la humildad.

CARIDAD

Pues así impugno
La razón, que expresó tu ameno labio.

Y el cielo mismo en sus azules huecos Ecos
 Ecos pronuncia en prueba de mi aplauso,Auso
 Auso es decir, que a flor tan prodigiosaOsa
 Osa, ni aún galantear Céfireo vanoNo
 No permitiendo el superior donaire Aire
 Aire, que no se quede desairadoAirado
 Airado pues el Noto más violentoLento
 Lento suspende el fiero desagradoSagrado¹⁷
 Sagrado siendo contra el soplo grave.....Ave
 Ave, que anida en el empíreo claustroAustro
 Austro solo divino a sus coloresOlores
 Olores contrapone más que humanosManos
 Manos de Dios que al desplegar sus galas.....Alas
 Alas siendo a su espíritu elevado.....Hado¹⁸
 Hado no, si sagrado augusto acuerdoCuerdo
 Cuando espiró el retiro marianoAno
 A no dejar el mundo en tal tesoroOro
 Oro en que todo el cielo se ha empeñado.
 Luego no es humildad quien la retira
 A quien no alienta el aire de este barro,
 Y que pues en el mundo es peregrina
 En estando en sí misma esta en sagrado,
 Ni fue la castidad pues por la misma razón
 Se deja más que bien probado
 Que el que no está en la tierra
 De su polvo no tiene que temer grosero amago.

CASTIDAD

Esto es llamar mi acero a la palestra,
 Y pues no soy cobarde a tu bizarro
 Discurrir, opondré en breves razones
 La que es sola armería de los sabios.

DÉCIMAS

Cierto es que el alba María
 Haciéndola el sol la salva
 Rayo tan pura, y tan alba
 Que aún su Aurora, fue un gran día;
 Huyó toda sombra fría
 De su bello tornasol
 Y aún el primer arrebol
 Especialmente asistida
 Salió de luces vestida
 para que vistiese al sol.

Cierto es que alba tan del cielo
 Es toda esa hermosa luna,

Que no tiene culpa alguna
En tener algo del suelo,
Y aún el delicado velo
Que su alma ocultaba hermosa,
De materia tan preciosa
Se tejió ajeno del lodo,
Que sino el celestial todo
No parecía otra cosa.

Pero así como en corriente,
Y cristalino caudal
Hace gran gala el raudal
De parecerse a la fuente;
En cotejo diferente,
Y en similitud que cuadre
Cuando un Dios sale de madre
Se debe tener por fijo,
Que el parecerse a tal hijo
Es la gracia de la madre.

Pues si Jesús en el suelo
Tanto en su grandeza encierra,
Que por mostrarse de tierra
Casi se extrañó del cielo,
Y aunque en prodigioso duelo
Ocultando más su gloria
Por dar pauta más notoria
De vencer en cruda valla,
Sustentó Dios la batalla
Y dio al hombre la victoria.

Luego aunque María es templo
De divina perfección
No es de esta disminución
El ser de virtud ejemplo,
Antes su fuga contemplo
Fue expresión particular
De castidad singular,
Pues para que más se viese,
Y el ejemplo más luciese
La dedicó en un altar.

CARIDAD

Eso es decir que lucía
La pureza en esta acción,
Y no hay duda, que hay unión
De gran luz en un gran día,
Y es la oblación de María
día de tanta excelencia
Que es en clara competencia
De virtudes firmamento,

Pero el mayor lucimiento
Se busca en la preferencia.

OBEDIENCIA

No hay duda que es evidente
Lo que tu concepto fragua;
Pues sólo echa toda el agua
El que presenta la fuente.

CASTIDAD

No juzgo muy convincente
Vuestra impugnación brillante,
Pues parece que es constante
Ni a lo propuesto propone,
Que el que en su engaste le pone
Estima mucho el diamante.

Ved pues si la Niña bella
Se esmerara en la oblación
Luciendo en tan noble acción
La que en todo tiene estrellas
Pues cuando heroica descuella,
Y al sacrificar su edad
Donde la virginidad
Tiene el templo se dedica,
Por lo mismo especifica
Su aprecio a la castidad.

OBEDIENCIA

Su esmero fue obedecer
Y se ve con claridad,
Pues la ofrenda en realidad
Dominio ha de suponer:
Con que ya se echa de ver,
Que pues de si no tenía
La Niña que se ofrecía
Dominio; sacrificaron
Sus padres, y presentaron

ÉL¹⁹ Y MÚSICA

La obediencia de María.

La flor que con excelencia
Olor, y matiz promete,
El ceñirse al ramillete,
Testifica su obediencia;
Diga pues sin competencia
Sentenciosa la armonía
Que en la oblación, que hoy se hacía
De sus matices, y olores
Es la gala de las flores

ÉL Y MÚSICA

La obediencia de María.

Que hoy corre con eminencia
La virtud, es sentir llano
Que la lleva de la mano
ÉL Y MÚSICA

De María la obediencia;
Porque si fuera indecencia
Ver de su paso salía
La que obediente crecía,
Sólo a obediente sin tasa
La sacara de su casa
ÉL Y MÚSICA

La obediencia de María.

Árbol que en pompa crecía
De Cádiz en el desierto
Que le transplanta es bien cierto
ÉL Y MÚSICA

La obediencia de María.
Y así solo se diría
Que árbol de tanta excelencia,
Y arraigada consistencia
Que en el suelo tiempo alcanza
Sólo obliga a hacer mudanza
ÉL Y MÚSICA

De María la obediencia.

El polluelo generoso
Surcando golfos de viento
Mas osado, que sediento
Bebe el rayo luminoso;
Holocausto peligroso
La augusta ave representa
En la osadía, que intenta,
Mas si en las paternas plumas
Vence las doradas sumas
ÉL Y MÚSICA

La obediencia la presenta.

Luego hoy que en sagrado vuelo
Se acerca al trono del sol
De María el tornasol,
Y forma en la tierra un cielo,
Pues el impulso es desvelo
De sus padres; se evidencia
En dócil condescendencia
Tan desnuda de artificio
Que es quien hace el sacrificio
ÉL Y MÚSICA

De María la obediencia.

HUMILDAD

No es tan clara la evidencia

OBEDIENCIA

Mi argumento es convincente

HUMILDAD

No es.

OBEDIENCIA

Sí es.

HUMILDAD

Sólo es evidente.

LOS DOS Y MÚSICA

De María la obediencia.

HUMILDAD

Mas no arguye preferencia

Porque el que con bizarría

De un ánimo la hidalguía

Se ofrezca en bellos despojos

Sólo es poner a los ojos

ÉL Y MÚSICA

La obediencia de María.

Liras

En el teatro hermoso,

Que componen coluros cristalinos

Se admira luminoso

Concurso, de esplendores peregrinos,

Ni es encarecimiento

Decir que hay luces en el firmamento.

En el vergel ameno

Esmero de Pomona floreciente

Hacen fragante lleno

Fresca una y otra flor verde viviente

Y en fragancia, y colores

Ninguno admira en el jardín las flores.

Fresco rubí la rosa

En canapé de aliños, y primores

Descuella generosa

Recibiendo homenaje de las flores,

Del clavel rozagante

Bella se las apuesta, no galante.

Copa de viva nieve

Es la azucena hidalga hija de Flora,

En el que Céfiro bebe

Las tersas perlas que lloró la Aurora

Y el lirio en blandas sumas

Por igualarla la excedió en las plumas.

Clara una y otra estrella
Muestran su gala de dorados grillos,
Aunque de su luz bella
Son las distancias no ligeros grillos,
Mas si una airosa gira
Mengua en los rayos con que la otra admira.

Del brazo omnipotente
En plana azul por pauta cristalina
Es un rasgo prudente
De cada astro la antorcha peregrina,
Y en sus ardientes lejos
La multitud embota los reflejos.

Luego el que en huella airosa,
Pautando a las virtudes sus primores,
Se vea hoy la niña hermosa
Jardín de astros, y eclíptica de flores.
Sólo probar podía,
Que no hay en sus acciones medianía.

Dad la mente al ejemplo
De heroicidades de terneza tanta,
O veréis que en el templo
Santo se ofrece víctima más santa,
Y tal que a nuestro suelo,
Puede tenerle envidia el mismo cielo.

Desde el solar paterno
De tal Fénix el más feliz nido
Aunque el afecto tierno,
Firme el pecho del ánimo investido
Y con resuelta planta
así la misma María se adelanta.

Como en trono de flores
Risa es la boca, y perlas su tesoro
Desalojando horrores
Se toca el alba de su blanco lloro,
Y con gran bizarría
La noche anega en piélagos de día.

Como plateada Hebe
Calzando rayos de una, y otra estrella
Baña de clara nieve
El rostro de las sombras con su huella
Viéndose tal porfía
Menguar la noche sin que crezca el día.

Así en la infante bella
Modesta, diligente, y resignada

Honrando con su huella
La tierra a su contacto consagrada,
Al templo, sin ejemplo
A ofrecerse camina el mejor templo.

Desde el ínfimo coro
Hasta los más gozosos serafines
Visten de plumas de oro
La bóveda, y sagrados camarines,
Fijándose en los muros
Sagrado emblema de conceptos puros.

En sonora armonía
Suspende el viento de sus mismas plumas
Pues con bella porfía
Los números le anegan en sus sumas;
Siendo el sutil acento
Noble expresión de agudo pensamiento.

Así del sacerdote
En las manos se ve propiciatorio
La que es el rico dote,
Que el cielo al suelo da en su desposorio,
Y diamante tan fino
Que es buena parte del valor divino.

CASTIDAD
Suspende el vuelo grave
En tu heroico acento en tan sagradas huellas,
Pues en voces no cabe
La que aún es suspensión de las estrellas
Y de su alta armonía
Viene a tomar lección la luz del día.

OBEDIENCIA
En tan sagrado asunto
Pausa el ritmo, porque es delito grave
Tan alto contrapunto
Querer unir a nuestra corta clave
CARIDAD
Y a tal noble osadía
TODOS
¡Ponga otra vez los lindes la armonía!

PAUSA SEGUNDA

Música

Romance

CARIDAD

Del noble antiguo Jerusalén²⁰

En el templo venerado

Dejó en sagrado: la voz

A quien fue cortina el pasmo.

Ni es mucho, pues que fue un velo,

Opaco honor de lo sacro

Del Sanctasantórum²¹, sirva

La suspensión a otro tanto,

Y más siendo esto la sombra

De aquello, pues es bien claro

Ser María arca incorrupta

Del maná más consagrado.

Ya pues, que corrió el respeto

La cortina a este sagrario

Adorándole reliquia

Toque la lid sus milagros.

Maravillas de agudeza

en conceptos extremados,

y en bien fundados discursos,

que siendo únicos son tantos,

Vibró vuestra sutileza

A honor del objeto raro

De este día, y las virtudes

Que venís apadrinando.

En la misma competencia

Sin oposición lograron,

Sino ceñir la diadema

Hacer más lúcido el lauro.

Es de lo fino, y lo noble

La piedra del toque, y tanto

Que ejecutoria en sus pruebas

Toda santidad²² sus grados.

Es aquel éxtasis bello

En que el hombre transformado

En Dios no sabe de sí

Mas de él quiere ignorarlo.

Es aquella dulce vida

Noble usura de los santos,

En que Dios viviendo en ellos

Hace su vida un milagro.

Esta pues divina llama

Tan desde luego al bizarro

Pecho encendió de María,

Que Vesubio enamorado

La llamarada hasta el cielo

Llegó, con aumento tanto,
Que quedase inextinguible
En la tierra el holocausto.
Bien así como en su hoguera
el que en la cuna es milagro
Pájaro inmortal de Arabia
Del ardor enamorado,
Él mismo enciende la lira
Con que eterniza el estrago,
Renaciendo en las cenizas
Nuevo fuego a un fuego hidalgo.
Como el incendio del día
en la rueda de sus rayos
Inmortal llama alimenta
Y en sucesivos ensayos
Arde Sol para ser sólo
Fuente de esplendores tantos,
Sin consumirse él mismo
Es leña de su holocausto.
Pero todos son borrones,
Cuanto medítase rasgos
De nuestra mente el pincel,
Para dibujar lo raro
De la caridad mariana,
Pues en cúmulo extremado
Aún lo natural excede,
La que en la gracia es un pasmo.
Probo pues mi conclusión
que ya propuse; entre cuantos
primores de perfección
Hoy en María ostentaron
Las virtudes; sobresale
De la caridad el claro
Resplandor, pues siendo ella
La corona, es muy sentado
Que ella es reina, y nunca ciñe
En su presencia, otro, el lauro.
Y aunque esta es razón común,
Que el carácter elevado
De la caridad prescribe
En un universal teatro
Las virtudes, y viniendo
Al particular del acto
De generosa oblación,
Que es del culto objeto sacro,
Tanto en el se especifica
La caridad, que no hay rasgo
Del que con tinta de fuego
No firme su mayorazgo.
Dejar María en la tierna
Edad de solos tres años

Su casa, (y esto no es mucho
El paternal agasajo,
Que en la niñez es fomento
De la vida;) por el santo
Retiro del templo, prueba
Los pasos agigantados,
Que más a unirse con él
Daba la niña en pos de su amado;
Porque si el amor paterno
Deja, es porque otro más alto
Amor, la impele a que busque
En el retiro más campo.
No de otra suerte el jilguero
Galán del viento tocado
De mil colores, hechizo
Del ordo²³ en sus trinados,
Si la prisión de oro burla,
A la soledad del campo
Traslada su gala y voz,
Pidiendo airoso a los prados
Plácemes²⁴ de su fortuna,
Porque aunque pierde el cuidado
De su dueño, y sus caricias:
El innato afecto grato
Al campo, que en débil nido,
Le dio cuna, y mayorazgo,
Hace que exponga en la liga
A nueva opresión su engaño.
No de otra la cervatilla,
Que al alto monte ha fiado
Su seguridad; desciende
Al valle, donde el tirano
De su libertad, la espera;
Y del arroyuelo manso
Apenas las perlas liba;
Cuando en las plumas del dardo
Vuela libertad, y vida
Tiñendo de grana el campo.
Luego si prado, y cristal,
Como objeto de su agrado,
A la cierva, y al jilguero
Empeñan en riesgo tanto
Que en el peligro descansan,
Y penan en el descanso
Cuando vemos a la bella
Reina nuestra, que el regalo
Deja, y se retira al templo,
Queda en lo mismo probado
Que el amor de Dios la lleva
A buscarle en su palacio.
No ignoráis cómo el imán

Con ciega fuerza, al pesado
Bronco metal, comunica
Ligereza, siendo llano
Que es la oculta simpatía
Un cariño inanimado.
También veis que la saeta
Noble, que disparó el arco
Hendiendo ligero al viento
Por esos diáfanos campos,
Ciñe el vuelo a libres plumas
Sólo por llegar al blanco,
Obedeciendo el impulso
Que es el alma de sus pasos:
La virtud pues, y el impulso,
Que a María lleva al sagrario
De su oblación, es amor
De Dios, que es el noble blanco
Imán, que con atractivos
Y simpáticos halagos
Más daba su ánimo vuelos
Que movimiento de sus pasos.

CASTIDAD

Discretamente discurre,
Y como suele en el campo
Del cielo, la exhalación
Sobreponiendo a los astros
Desperdicios de su luz,
Dejar más lúcido el rastro,
No siendo borrón la tinta
Cuando es esplendor el rasgo,
así aún a la impugnación
Dejar tan lustroso el campo,
Que pautando tanta luz
Saldrá lucido el trabajo:
No obstante impugno el discurso.

HUMILDAD

A mí me toca impugnarlo.

CASTIDAD

¿Por qué razón?

HUMILDAD

Porque yo

Al argumento, librado

Contra la humildad, no di

Respuesta, interpuesto el claro

Montante de tus discursos;

Ahora pues quiero impugnarle

A la caridad, ceñir

A la humildad ese lauro.

Ovillejo

Que el sol padre de ardores
Sepa formar un día de esplendores
Y no haya astro corriendo zona a zona
Que le dispute aplausos, ni corona,
No impide, que en el trono transparente
Sea otro cualquier planeta el ascendente;
Ni que de otras estrellas,
aunque son inferiores sus centellas
Sobre alguna porción del hemisferio
Se ostente claro su lucido Imperio.
Es la caridad pues reina excelente,
Que se ciñe el laurel resplandeciente
De las virtudes en el noble coro
Y como sólo el oro
Preside a los metales, y el diamante
Es de las piedras astro dominante;
así toda virtud en sus primores
Rinde a la caridad sus esplendores;
Pues en medio del día
Nadie disputa al sol su mayoría
Y como del espíritu la llama
Todos los miembros con su fuego inflama,
Y en tan varias funciones
Siempre influye virtud a sus acciones,
así virtud ninguna airosa alienta
Cuando la caridad no la fomenta.
Mas todo esto no impide
El que virtud particular preside
A acción particular, en que excelente
Domina la virtud como ascendente,
Y el influjo, que aplica
A la acción singular específica.
Luego el sutil discurso,
Que a tu razón prestaba huella, y curso
Prueba tan solo, lo que el juicio opuesto
Admite llanamente por supuesto,
Y con sus excelencias, y aptitudes
Nada deroga a las demás virtudes
La augusta caridad en este día.
CARIDAD
Nada deroga su noble bizarría
De que injusticia cada cual blasona,
Mas de ella solamente es la corona.

Es la corona.

HUMILDAD

Es la corona de quien vence solo vence solo

CARIDAD

Vence solo, quien más su esfuerzo ostentamás se ostenta

HUMILDAD

Su esfuerzo ostenta más, quien más se esmera.....más se esmera

CARIDAD

Más se esmera, quien es más distinguido.....más distinguido

HUMILDAD

Más distinguido es el humilde influjo..... humilde influjo

CARIDAD

Humilde influjo a la caridad debedebe

HUMILDAD

A la caridad debe sólo sus ardores..... sus ardores

CARIDAD

Sus ardores le dan toda la vida.....toda la vida

HUMILDAD

Toda la vida de humildad se adorna..... se adorna

CARIDAD

Se adorna pues la caridad de lauro lauro

HUMILDAD

Del lauro es solo la humildad el dueño,

Y en tan lucido empeño

De la sagrada ofrenda de María

La humildad es la luz de tan gran día.

CARIDAD

No es

Que en sacros ardores

Son del amor de Dios los resplandores.

HUMILDAD

La humildad en realces resplandece

Sobre la tela que el amor la ofrece.

CASTIDAD

Cese la oposición, cese la liza,

Que aunque en cresco concepto adorno riza

Vuestro vario sentir al noble objeto,

Que en culto tal adquiere mas respeto,

Justo será que a obsequio de María

Todo el laurel de tan glorioso día

Se le ciñan iguales las virtudes,

Pues ostentan sus claras celsitudes

En la sacra oblación todo su esmero

Mereciendo cada uno ser primero.

OBEDIENCIA

Apura tu sentir toda agudeza

Siendo del día la mayor grandeza,

Que las virtudes en luciente zona

Formen resplandeciente su corona
 Que al cielo en sus diáfanos coluros
 Esmalta su primor de rayos puros,
 De tanto incendio en que feliz se quema
 Teje igualmente su mejor diadema.

HUMILDAD

Rindo a tanto esplendor todo mi empeño.

CARIDAD

Mi gloria cifro en ser vuestro diseño,
 Y del cielo en la oculta melodía
 Busquemos resplendor a la armonía,
 Pues la Ciudad de Dios, cosa es notoria,
 Se fundó en los Países de la Gloria.

Coplas Quebradas

Música

- ¿Quién cimentó esta Ciudad?.....La humildad
 La humildad
- ¿Quién dio ampos a su limpieza?La pureza
 La pureza
- ¿Gobierna alguien su eminencia?La obediencia
 La obediencia
- ¿Y quién la da claridad?.....Caridad
 Caridad

Con que se ve en realidad
 Que hoy adornan su fineza

ÉL Y MÚSICA

La humildad, y la pureza
 La obediencia, y caridad.

CASTIDAD

- ¿Qué corona un digno empleo?.....Trofeo

HUMILDAD

Trofeo

- ¿Y qué premia un pecho fiel?.....Laurel

OBEDIENCIA

Laurel

- ¿Qué es escala una gran gloria?.....Victoria

Victoria

Sea pues conclusión notoria,
 Pues no es firme un devaneo
 Que afianza un humilde empleo.

ÉL Y MÚSICA

Trofeo, laurel, victoria
 Victoria, laurel, trofeo.

CASTIDAD

¿Quién del peligro desvía?.....Guía

Guía

¿Quién logra feliz el Puerto?.....Acierto

Acierto

¿Y qué abona a la prudencia?.....Experiencia

Experiencia

Luego logra la obediencia

Dar fondo alto en este día;

Pues a sus fondos se fía.

ÉL Y MÚSICA

Guía, acierto, y experiencia

Experiencia, acierto, y guía.

CARIDAD

¿Qué ostenta el casto trofeo?.....Aseo

HUMILDAD

Aseo

¿Quién destierra la impureza?.....Limpieza

OBEDIENCIA

Limpieza

¿Y quién realza su honor?.....Primor

Primor

Adorne el lauro mayor

La frente al casto trofeo

Pues asegura su empleo

ÉL Y MÚSICA

Aseo, limpieza, y primor

Primor, limpieza, y aseo.

HUMILDAD

Es la caridad cumplida.....Vida

Vida,

Que da a la caridad ilustreLustre

Lustre

Comunicando su ardor.....Esplendor

Esplendor

Ciña pues su augusto honor

La diadema más lucida

Siendo a gloria tan crecida

ÉL Y MÚSICA

Vida, lustre, y esplendor

Esplendor, y lustre, y guía

CASTIDAD

Es la oblación de María.....Día

CARIDAD

Día

Que trajo en tierno arrebol.....Sol

HUMILDAD

Sol

Y en madrugada de estrellaAurora bella
Aurora bella
Luzca pues; cuando su huella
Corre con tal bizarría
A presentar su hidalguía
ÉL Y MÚSICA
Día, sol, aurora bella
Aurora bella, sol, día.

OBEDIENCIA

¿Cómo se llama la esposa?.....La hermosa
La hermosa
¿Y es cuando a todo un sol ciña?.....Niña
Niña
Mas ¿quién es de virtud guía?.....María
María
Ciña el lauro de este día
Toda virtud generosa,
Pues en todas es preciosa
ÉL Y MÚSICA
La hermosa, niña, María
María, la niña hermosa.

CARIDAD

De todo otro lucero afrenta.....Se Ostenta
Se ostenta
Jugando opaco capuz.....Luz

HUMILDAD

Luz
Es primor de bizarríaDe este día
De este día
Tal resplandece María
Cuando airosa se presenta
Que en cada virtud que alienta
ÉL Y MÚSICA
Se ostenta luz de este día
De este día luz se ostenta.

TODOS LOS CUATRO

Luciendo con majestad
De su primor la fineza
ELLOS Y MÚSICA
La humildad, y la pureza
La obediencia, y caridad.

Cante.

¹ Aproximadamente entre los años 1741 y 1762.

² El colegio-seminario de Murcia fue fundado a fines del siglo XVI y, desde sus inicios, se especializó en la enseñanza de retórica y gramática. A lo largo del siglo XVIII, convertido en sede de la cultura humanista barroca, organizó tertulias literarias y adquirió fama como escuela de drama. El año 1745 marcó el comienzo de la transformación del colegio en universidad con la creación de dos cátedras de derecho que en poco tiempo duplicaron el alumnado (de noventa estudiantes en 1740 pasó a ciento ochenta en 1754) y permitieron que el seminario alcanzara su época de esplendor. Es precisamente dentro de este periodo de tiempo que se inscribe el poema que analizamos.

³ La *declamatio* es, según los principios de la Retórica, la última parte de la oratoria, aquella que expone el discurso destinado a la persuasión.

⁴ *El gran teatro del mundo*, auto sacramental alegórico de Pedro Calderón de la Barca que apuesta a la metateatralidad debía ser ampliamente conocido por los colegiales jesuitas.

⁵ Maravall, J., *La cultura del barroco*, p. 38.

⁶ Otras *Artes poéticas* medievales fueron las de Ekkehart IV, Hugo de san Víctor, Godofredo de Vinsauf y Juan de Salisbury. Cf. Murphy, J. J. *La retórica en la Edad Media...*, pp. 145-201.

⁷ Cicerón, San Agustín y san Ignacio de Loyola también escribieron acerca de esta sincronía sonora y combinación armoniosa.

⁸ Esta representación del cielo en su manifestación terrena encarnada por la virgen María es un tópico que aparece ya, por ejemplo, en *Milagros de Nuestra Señora* de Berceo.

⁹ Folios 36 a 51.

¹⁰ El último número de la fecha se encuentra borroneado por lo que puede tratarse tanto de 1745 como de 1746.

¹¹ Paraninfo: padrino de boda. Por asociación, aquel que anuncia felicidad.

¹² Coluro: Término astronómico que denomina al círculo máximo de una esfera celeste que corta la elíptica.

¹³ "Clicie" en el original. Plancha que representa algún grabado.

¹⁴ Fragmento insertado y pegado con posterioridad por sobre otros pasajes del texto.

¹⁵ Esta salutación se halla en el manuscrito glosado en su margen izquierdo.

¹⁶ Colegio Real vinculado al seminario de Murcia fundado en 1599.

¹⁷ Hay aquí en el original una llamada a partir de un asterisco.

¹⁸ Hasta este verso va el fragmento añadido por el copista en otra hoja.

¹⁹ Palabra de difícil lectura. Posible abreviatura

²⁰ "Salem" en el manuscrito por <Jeru>Salem.

²¹ "Sancta Sanctory" en el manuscrito. El Sanctasantórum, cubierto por un velo, era la parte más sagrada del templo de Jerusalén.

²² Palabra borroneada en el original.

²³ Del latín: ordo, -inis. Para los católicos, "orden sagrada".

²⁴ Pláceme: Felicitación.